

daderamente *idealista*... En nuestro corazón y en estos cánticos es la idea de Dios la que suscita nuestra admiración ante la naturaleza y la que anima el espectáculo que ésta nos ofrece... Es hermoso sentir desde una cima solitaria del monte el solemne acercarse de Dios y contemplar en la naturaleza incómita y severa la sonrisa perennemente joven de El! ».

Por eso dice Ferrini que «el sentimiento de la naturaleza, esta preciosa dote de las almas privilegiadas, debiera tener una grandísima parte en nuestra educación. Verdaderamente, en aquellos contactos con la naturaleza sentimos la proximidad de Dios y contemplamos sus maravillas».

Ferrini era, pues, alpinista porque desde los montes terrenos ascendía más fácilmente al Monte Santo de Dios.

Ferrini, hombre público

Ferrini no es un intelectual desarraigado del mundo que le rodea y que habita en el mundo ideal de sus elucubraciones y lecturas. Vivía las inquietudes del momento con un sano y hondo realismo, y sintió los dolores y las glorias de su patria en su propia carne.

Bien lo mostró en el mismo campo de sus trabajos, cuando con denodado esmero siguió las huellas de los que trataban de recobrar para Italia el primado de los estudios de Derecho romano, empresa en la que llegó a ser glorioso capitán.

A primera vista podría parecer que el carácter de Ferrini, hombre de retiro y de estudio, se adaptase difícilmente a las exigencias de la vida política hacia la cual no se sentía atraído. Mas cuando fué preciso actuar, actuó en puesto primerísimo, capitaneando grupos en una admirable labor constructiva para buscar la unión de todos los que coincidían en los principios fundamentales de un orden político cristiano.

Vivió en aquellos momentos tan difíciles para los católicos italianos que siguieron al despojo de los Estados Pontificios, y en el año 1895 fué elegido concejal del Ayuntamiento de Milán, cargo en el que desarrolló una labor realmente eficiente y ejemplar. «Me parece algo excepcional—dice uno de sus compañeros de escaño—el lugar de consideración y verdadera autoridad que logró inmediatamente entre todos sus colegas del Concejo, los cuales, a pesar de su inmensa modestia, sabían que representaba un altísimo valor moral». Trabajó, asimismo, en actividades de tipo social y tuvo

